

Emergencias educativas, ciudadanas y democráticas en Chile y Colombia

Compiladores

Fernanda Saforcada

Héctor Fabio Ospina

01

**Emergencias educativas,
ciudadanas y democráticas
en Chile y Colombia**

Emergencias educativas, ciudadanas y democráticas en Chile y Colombia. / Compilado por Fernanda Saforcada y Héctor Fabio Ospina. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, El Colef; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde, 2014.
t. 1.: 308 p.; 21 cm. x 14 cm. – Perspectivas y tendencias en infancias y juventudes en América Latina y el Caribe.

Argentina
ISBN: 978-987-722-044-5

México
ISBN: 978-607-479-154-9

1. Currículo. 2. Investigaciones. 3. Inclusión Educativa. 4. Exclusión Educativa. I. Título II. Saforcada, Fernanda, comp. III. Ospina, Héctor Fabio, comp.
CDD 371.007 23 ed.

Emergencias educativas, ciudadanas y democráticas en Chile y Colombia

ISBN: 978-987-722-044-5
(Argentina)
ISBN: 978-607-479-154-9
(México)

Primera edición, 2014

CLACSO

© Consejo Latinoamericano de
Ciencias Sociales
Estados Unidos 1168, C1101AAX,
Ciudad de Buenos Aires,
Argentina
Teléfono (54-11) 4304 9505/9332
Correo electrónico:
clacsoinst@clacso.edu.ar
<http://www.clacso.org>

EL COLEF

D. R. © 2014 El Colegio de la
Frontera Norte, A. C.
Carretera escénica Tijuana-
Ensenada, km 18.5
San Antonio del Mar, 22560,
Tijuana, B. C., México
Teléfono (664) 631 6300.
Correo electrónico:
publica@colef.mx
<http://www.colef.mx>

© Universidad de Manizales

Carrera 9 N°19-03 Manizales,
Caldas, Colombia
PBX (57-6) 884 1450
<http://www.umanizales.edu.co/>

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde)

Calle 77 Sur N°43^a-27 Vereda
San José, Sabaneta, Antioquia,
Colombia
PBX (57-4) 444 8424
<http://www.cinde.org.co/>

Edición

Alba Lucía Bernal Cerquera

Corrección de estilo

John Machado

Revisión de textos al idioma portugués

Maribel Becerra

Carátula

Johny Adrián Díaz Espitia

Diseño y diagramación

Johny Adrián Díaz Espitia

Conversión a libro electrónico

Lápiz Blanco

Impresión

Gráfica Laf SRL
Monteagudo 741, Villa Lynch,
San Martín, Argentina.

Emergencias educativas, ciudadanas y democráticas en Chile y Colombia

Compiladores

Fernanda Saforcada

Héctor Fabio Ospina



CLACSO



**El Colegio
de la Frontera
Norte**



**UNIVERSIDAD DE
MANIZALES**

Contenido

Introducción Fernanda Saforcada - Héctor Fabio Ospina	7
Capítulo 1 La confianza: un eslabón necesario entre el clima escolar y el logro de una mayor democracia Jorge Baeza Correa	19
Capítulo 2 Por una ecología de saberes en la formación de investigadores jóvenes en la Escuela Normal Superior de Villavicencio Norman Estupiñán Quiñones	55
Capítulo 3 Dilemas entre el contexto de formulación y el ejercicio y la vivencia de los derechos humanos en la escuela Nelson Ernesto López Jiménez	103
Capítulo 4 Tras las huellas del sujeto contemporáneo Marina Camargo Abello - Ofelia Roldán Vargas	129

Capítulo 5 Configuración del sujeto niño- joven en la cotidianidad escolar Marina Camargo Abello - Ofelia Roldán Vargas	155
---	------------

Capítulo 6 Formación ciudadana y universidad: un abordaje crítico a la responsabilidad social de la universidad desde la perspectiva de los jóvenes Liliana Margarita Del Basto Sabogal	195
--	------------

Capítulo 7 Configuración de sentidos y subjetividades sobre los procesos de escolarización secundaria desde la experiencia de estudiantes de liceos públicos municipales en Chile Walter Manuel Molina Chávez	247
--	------------

Siglas y acrónimos	305
---------------------------	------------



Introducción

Algunas reflexiones epistemológicas y políticas para la educación en América Latina

El libro que intentamos introducir con este escrito contiene y expresa los desafíos, las deudas y las contradicciones que atraviesan a la educación en nuestra América Latina. En su conjunto, constituye un volumen que nos convoca a analizar las encrucijadas y los desafíos de la educación latinoamericana y, al mismo tiempo, nos alienta a repensar la educación como constructora de democracia y ciudadanía; como espacio para el desarrollo de sujetos autónomos y de sujetos de derecho; como ámbito propicio para pensar los procesos de reconstitución de lo colectivo, del nosotros y nosotras.

Los trabajos que integran este libro son resultados de investigaciones desarrolladas en Colombia y Chile. Analizan aspectos diversos en relación con la educación como la responsabilidad social, la confianza como propósito educativo, el currículo y las relaciones con el conocimiento de quienes se están formando como docentes, los derechos humanos como contenido escolar, entre otros. No obstante, todos ellos están atravesados por una preocupación común: la configuración de sujetos políticos, la construcción de ciudadanía, el fortalecimiento de la democracia y la posibilidad de que la educación incida, más o menos directamente, en el impulso de procesos de cambio social significativos tendientes a la construcción de sociedades más justas en nuestra región. Esta preocupación común se torna urgente cuando se advierte que los autores escriben desde y sobre Colombia y Chile,

dos países de la región en los que la Nueva Derecha ha sostenido su hegemonía durante décadas, desarrollando normas, dinámicas y contenidos para todas las políticas sociales y para la educación que las alejan de su sentido social y las redefinen en términos de asistencialismo y no de derechos ciudadanos.

Esta mirada educativa se contextualiza en el mundo globalizado de hoy, en el que es clara la hegemonía neoliberal/neoconservadora en la mayor parte del planeta y se materializa en la programática y las políticas públicas de la Nueva Derecha. El debilitamiento de las políticas sociales y su focalización, así como la mercantilización material e ideológica de los ámbitos de lo público se traducen en violencias: la violencia del desamparo de las mayorías; la violencia de la represión para garantizar el control en momentos de desafiliación social; la violencia de la concentración extrema de la riqueza en manos de unos pocos y su correlato de condena para las mayorías a vivir en condiciones de extrema pobreza; la violencia, al fin, que ejerce el Estado cuando, no solo no garantiza los derechos de sus ciudadanos, sino que desarrolla políticas que llevan a licuar esos derechos.

Sin embargo, en América Latina el panorama es más diverso. En algunos de los países que integran la región se están desarrollando procesos que se definen por su crítica y oposición al neoliberalismo/neoconservadurismo; procesos en los que el Estado es reposicionado y conceptualizado desde un nuevo rol, que asume protagonismo en la construcción de sociedades más justas. Algunos de estos procesos se revelan más radicales en sus propósitos de cambio social que otros, pero en todos ellos —nos referimos a Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Uruguay, Venezuela y, por supuesto desde varias décadas antes, Cuba— se han implementado políticas orientadas a la garantía de derechos y se ha establecido un horizonte de sociedades más igualitarias.

En esta región, desde hace tiempo puede notarse que, en su conjunto, hay expectativas de emancipación y liberación, en algunos casos, expectativas alimentadas por nuevos gobiernos identificados como “posneoliberales”. En muchos otros, estas expectativas de emancipación cobran cada vez más fuerza de la mano del pensar y de la acción de una diversidad de movimientos sociales que recuperan tradiciones, historias y propuestas libertarias, y las proyectan al futuro, dotándolas de nuevos sentidos que permiten otras miradas al mundo desde las mayorías sociales excluidas que se resisten a las miradas dominantes en donde se juegan las relaciones de poder y sometimiento. Niños y niñas, jóvenes, mujeres, pueblos originarios, negros y negras, desafían una historia cifrada en el sometimiento, disputan sentidos y derechos, y proponen nuevas formas de ser que empujan hacia el tejido de una nueva sociedad.

La cultura occidental ha hecho del consumo el único valor y posibilidad de existencia, lo que ha provocado el deterioro de las relaciones entre los seres humanos y su vínculo con la madre tierra, nuestra casa-mundo. Es precisamente por eso que hoy tienen cabida las miradas críticas y otras alternativas como posibilidades de construcción del mundo en convivencia mutua y con la naturaleza.

En la línea de este pensamiento y de lo que plantean varios de los escritos que reúne este volumen, nos preguntamos si es posible reconocer la otredad como fundamento de posibilidad de sociedades edificadas sobre los pilares de la justicia social y la igualdad. Creemos que es posible tal reconocimiento porque hay manifestaciones de lucha contra toda exclusión y sometimiento, por la igualdad social, de género y de etnias, la distribución de la riqueza, el reconocimiento a la diversidad de identidades y de culturas, la legitimación de otras y diversas formas de vivir.

Las preguntas por la formación de sujetos políticos, por los derechos humanos de formación, por la posibilidad de generación de saberes otros que permitan pensar una sociedad otra, por los sentidos que adquieren los procesos educativos para niños, niñas y jóvenes, entre otras, dejan en evidencia la preocupación y la necesidad de pensar una educación para la transformación y de contar con algunos conocimientos relevantes para ello. Este libro es resultado de esas inquietudes y preguntas. Se trata de un libro que presenta diversos análisis de particular relevancia para pensar políticas educativas orientadas por la búsqueda de una mayor justicia social en todas las dimensiones comprometidas y por la construcción de sociedades más democráticas.

En los escritos reunidos late la esperanza de construcción de una sociedad más justa y el compromiso con ello. De maneras más explícitas o más implícitas, todos asumen la responsabilidad de ser propositivos, de ir más allá de la mera descripción de los hallazgos de la investigación. Asimismo, se advierte la inquietud de dar cabida a las voces de los jóvenes y sus experiencias, así como a las voces de otros saberes, aquellos que no entran en la escuela.

América Latina es un territorio que busca emancipación, liberación y que las voces no escuchadas por generaciones surjan con fuerza en un coro potente que tiene sus raíces en la Conquista, la Colonia y la República. Son las voces que nunca han muerto y que están ahí, dando la pelea, con sus conocimientos ancestrales, a pesar de la pobreza y el deterioro a que se han visto sometidos los pueblos indígenas, negros, mestizos, campesinos; pero que recuperan su lenguaje para expresar nuevas epistemes y sensibilidades que perciben el mundo abiertamente. Esas son voces plétóricas de experiencias y codeterminaciones desde territorios específicos, no universales; esas epistemes son locales, de América Latina, del Caribe, como maneras de ser propias.

Nuestra cultura fue negada y silenciada en la Conquista por el pensamiento europeo que invadió y sometió utilizando la estrategia de arrasar y desconocer los conocimientos locales por medio de las armas y la guerra. Fueron acalladas las simbolizaciones y sometidas a un pensamiento universal, conquistador y colonizador que ocultó e invisibilizó nuestro conocimiento y negó nuestra historia.

Sin embargo, la utopía permaneció vigente en el desarrollo social, apoyada en esas otras maneras de conocer y tejer historia y sociedad en la lucha por la liberación de los pueblos. Fueron resistencias tenaces a la penetración española y portuguesa. Muchas comunidades no se sometieron y formaron asentamientos autónomos y libres como los quilombos en Brasil y los palenques en Colombia, integrados por negros que huían de la opresión y se constituían en seres autónomos cultural y económicamente. Los indígenas también resistieron y conservaron sus formas tradicionales de producción, como las mingas, y de gobierno, como los resguardos y cabildos.

Hoy en día, en América Latina, en Bolivia, en Guatemala, en Colombia, en Ecuador, en México, estas voces simbolizan maneras distintas de pensar y dialogan con el mercado global buscando el reconocimiento de otras realidades. Sus voces surgen desde la exclusión, la descolonización, las otredades y diversidades en las formas de ser, en la política. El contrapunto entre la dominación y la liberación da lugar al surgimiento de filosofías desde América Latina y el Caribe que rompen y soportan la emancipación.

Las luchas se manifiestan en acciones políticas desde nuevas realidades políticas que reconocen lo público como el escenario fundamental de construcción de esas nuevas realidades políticas. En este sentido, el espacio del Estado y de las políticas públicas también es referido

como espacio de disputa y de construcción del cambio. Por eso, todos los trabajos reunidos, de maneras diferentes, dialogan críticamente con las políticas implementadas, con el rol que ha asumido el Estado en su faceta neoliberal, con el sentido que ha asumido la educación como institución social.

Jorge Baeza analiza la importancia de la construcción de la confianza como tarea fundamental escolar. De acuerdo con este autor, en las últimas décadas, la confianza interpersonal y en las instituciones sociales—factor sustancial para la consolidación de sociedades democráticas—se ha debilitado en América Latina en general y en Chile en particular, en el contexto de políticas orientadas a la individualización de lo social y el retraimiento del Estado. La profundización de la desigualdad y la polarización social resultantes de las políticas neoliberales, así como la erosión de las instituciones de protección social, han resquebrajado el concepto de comunidad y han potenciado procesos de fragmentación social. La confianza, como componente constituyente de la cohesión social, debería ser un contenido y propósito central de la educación. Paradójicamente, de acuerdo con diversos aportes que Baeza recoge, es una cuestión no problematizada y de escasa o nula presencia en la escuela. Así, la escuela debe proponerse la construcción de confianza como uno de sus horizontes, para lo cual Baeza plantea que el clima escolar es una dimensión central y que deben abordarse una serie de desafíos: la confianza en los y las jóvenes; la confianza en la diversidad; la asociatividad y la confianza en los otros; por último, la confianza en sí mismo y en el futuro.

El capítulo de Estupiñán-Quiñones parte del interrogante acerca de cómo los y las jóvenes se relacionan con el conocimiento. Esta pregunta introduce los resultados de una investigación realizada en una escuela normal

colombiana con el fin de buscar algunas respuestas a esa pregunta en la formación docente. El recorrido del capítulo encuentra una constante en la intención de analizar no solo lo que resulta evidente, sino también aquello que está ausente, aquello que está invisibilizado y aquello que está abierto y que, por ese motivo, se proyecta a futuro. El autor considera cómo las formas en que se organiza el conocimiento en el currículo y sus contenidos presentan una concepción del mundo desintegrada y un conocimiento fragmentado, a la vez que silencia e ignora otros saberes populares. Sin embargo, desde una perspectiva de la ecología de saberes, también examina cómo algunos espacios institucionales y experiencias introducen en el seno de la formación de estos y estas jóvenes algunas cuestiones que tensionan la enseñanza “formal” y los abren a interrogantes epistemológicos que podrían constituir la posibilidad de la construcción de otro conocimiento, otras formas de vincularse con el conocimiento y otras perspectivas sobre el mundo.

Nelson Ernesto López-Jiménez coloca la mirada sobre los derechos humanos y las formas en que ingresan a la escuela como contenido formativo, en el caso de Colombia. De acuerdo con López-Jiménez, el dilema de la formación en derechos humanos es que el propósito de la educación no debería ser simplemente darlos a conocer, sino que los estudiantes los hagan parte de sí, se constituyan ellos en sujetos de derechos. Sin embargo, no es esto lo que sucede en las escuelas, por el contrario, la actividad parece centrarse en que los niños, las niñas y los jóvenes aprendan los derechos humanos como un contenido más. Tomando como marco la perspectiva teórica de Basil Bernstein, el capítulo en mención plantea que existe un quiebre entre el discurso pedagógico oficial y las instituciones educativas, es decir, una tensión entre el contexto de formulación de los derechos humanos y el contexto de

realización en la escuela. Así, la posibilidad de que el par derechos humanos-educación adquiera otra significación y realización implica deconstruir la escuela:

El ejercicio de los derechos humanos en la escuela implica asumir que los niños y las niñas deben vivir un proceso formativo directamente comprometido con la plena libertad, la autonomía, la dignidad y la justicia social, lo cual advierte lo urgente, necesario y básico de de-construir la escuela actual, para reconstruir la escuela humana, comprensiva, tolerante, diversa que responda por los retos de pertenencia social y pertinencia académica. (p. 121, en este mismo volumen)

Marina Camargo y Ofelia Roldán presentan los resultados de una investigación desarrollada en Colombia sobre los modos en que las prácticas escolares configuran la subjetividad de los niños, las niñas y los jóvenes. De acuerdo con la investigación desarrollada desde una perspectiva hermenéutica, las dimensiones que emergen del texto socialmente construido que subyace a los discursos de los entrevistados son: 1) Formación de sujetos críticos, en espacios escolares abiertos a la crítica; 2) formación de sujetos situados, en experiencias escolares que reconocen la diversidad; 3) formación de sujetos colaborativos, en escuelas que construyen entramado social; y 4) configuración de sujetos políticos, en comunidades educativas de discurso y acción. La importancia de estas dimensiones radica en que nos permiten analizar y reflexionar acerca de cómo se vinculan con estas dimensiones de la configuración de la subjetividad los procesos de interacción en la escuela, la organización y las normas, las formas de participación, los contenidos y su organización, entre otros aspectos centrales de la vida escolar. La educación tiene, sin dudas, un lugar fundamental en la configuración de las subjetividades. Allí radica una oportunidad de transformación de las sociedades:

Siguiendo la vía de la esperanza de la transformación individual y social, lo primero que la escuela tiene que aclarar es su función esencialmente política. En ese sentido, su aporte debería estar orientado a la configuración de un sujeto que, además de darse cuenta de sí mismo y del mundo que habita, sea capaz de aportar a la construcción de una sociedad democrática genuina, es decir, una sociedad en la que se reconozca la diversidad y se gestionen los recursos para dar respuesta a las necesidades de todos y no solo de unos pocos privilegiados. (p. 191, en este mismo volumen)

El capítulo de Liliana Margarita del Basto-Sabogal aborda la relación entre la universidad y la sociedad, así como el sentido de la formación universitaria para los y las jóvenes en términos de construcción ciudadana y de sujetos políticos. Tomando como eje de análisis el concepto de *responsabilidad social universitaria*, la autora cuestiona la reducción de este concepto a las acciones de extensión y afirma:

La responsabilidad social es una condición inherente a la naturaleza de la institución universitaria, y que su alcance trasciende las acciones, políticas y programas de extensión a la comunidad, para situarse en lo que es esencial a la educación superior: la producción, divulgación y apropiación del conocimiento, la construcción de una conciencia crítica de la sociedad, la formación de la sensibilidad y el carácter y, en última instancia, la transformación de la sociedad. (p. 199, en este mismo volumen)

Con este objetivo, se presentan los resultados de una investigación desarrollada con jóvenes de Colombia y Chile, orientada a comprender el significado que tiene la formación universitaria como ejercicio de responsabilidad social y a reconstruir las formas que adquieren los procesos de construcción de sujetos políticos en los espacios de participación estudiantil, en las prácticas pedagógicas y en las investigaciones que se desenvuelven. El trabajo

concluye y, al mismo tiempo, propone que la responsabilidad social de la universidad es la formación: la formación humana; la formación de profesionales capaces de incidir en su realidad social; la formación de sujetos políticos críticos “capaces de indignación frente a las inequidades del sistema económico y a las formas de exclusión que reproduce la cultura dominante”, pero también capaces de movilizarse en torno a proyectos transformadores de la sociedad que hagan posibles la profundización de la democracia y la configuración de nuevas formas sociales más justas e incluyentes.

Walter Molina-Chávez enfoca su análisis en la escuela secundaria y sus implicancias en términos de la configuración de subjetividades y de los sentidos que adquiere para los y las jóvenes en Chile. Sin dudas, la enseñanza media ha cobrado gran protagonismo en los años recientes en toda América Latina, se ha expandido notablemente y aparece en el centro de los compromisos y los mandatos que establecen diversos organismos internacionales y que asumen los países de nuestra región. Esto mismo sucede en Chile, pero en el contexto de un sistema atravesado por fuertes dinámicas de segregación y fragmentación. Así, la educación secundaria chilena se encuentra tensionada por tener que responder a una doble función social, que es contradictoria en sí misma: la incorporación de todas y todos los jóvenes, en cuanto es parte de la educación obligatoria, y, al mismo tiempo, la persistencia de “su mandato fundacional de seleccionar académica y culturalmente a ‘los más aptos’”. La escuela secundaria chilena ha expandido su matrícula de manera acelerada. No obstante, de acuerdo con el autor, presenta serios problemas en términos de los contenidos y la calidad de los procesos formativos. La investigación desarrollada, y cuyos resultados presenta el capítulo, coloca en el centro de la indagación los sentidos que adquiere la escuela secundaria

y sus experiencias formativas para los y las estudiantes. El estudio concluye que existen nuevas configuraciones de sentido y subjetividades en relación con la educación secundaria pública en Chile, que se articulan en torno de cuatro cuestiones: 1) Prepararse para el futuro, 2) desarrollarse como persona, 3) tener más cultura y 4) vivir la experiencia o la etapa. Sin embargo, Molina Chávez sostiene, retomando a Kessler, que esta diversidad de configuraciones de sentido evidencia una experiencia escolar fragmentada, es decir, la existencia al interior de un mismo nivel educativo de diversos modos de vivir y experimentar los procesos de escolarización obligatoria que se corresponden con distintos sectores sociales. Por ello, señala el autor, “es posible sostener que el proceso de construcción de sentido de la educación secundaria pública en Chile se encuentra igualmente fragmentado”.

Como ya hemos dicho, en los escritos reunidos late con fuerza la preocupación por la transformación y, con ello, se hacen eco de esta América Latina que se agita con fuerza en la búsqueda de otros horizontes. Escribimos esto un 12 de octubre, fecha en la que hasta hace pocos años se celebraba el día de la raza y en la que hoy se multiplica el grito de que no hay “nada que celebrar”, pues lo que nos recuerda es el inicio de un proceso brutal de conquista, sometimiento y genocidio.

Las nuevas voces dan impulso al cambio y la transformación hacia nuevas maneras de existir, sustentadas en lenguajes que permean las epistemologías propias y la ética, la política y las nuevas sensibilidades. Somos indígenas, somos negros, nos tatuamos, nos colgamos narigueras, entre todas y todos tejemos y dialogamos, no imponemos, no proponemos culturas dominantes. Estas realidades son resistencias, liberaciones de grupos latinoamericanos en procesos emancipatorios; los movimientos feministas y sus relaciones

con los hombres, el cuidado de la tierra, de nuestra casa-mundo, por parte de los indígenas. Su arte, sus simbolizaciones, su economía cooperada, colectiva.

Niños, negros, jóvenes, barrios populares, colectivos de jóvenes, movilizaciones políticas, cuerpo, equidad, tierra, no minerías, etc., son seres y motivos que conforman a la gran nación latinoamericana y caribeña que lucha por la conservación del agua, la desprivatización de la educación y la cultura, la paz, la convivencia fraternal. Desde la Patagonia hasta México, pasando por Las Antillas y el Caribe, Venezuela, Uruguay y todos nuestros países con sus economías diversas, se puede pensar que es posible el sueño de un futuro distinto. La raíz de la utopía está en esas prácticas sociales, culturales e históricas, en la resistencia a las dictaduras, en la inconformidad, en la búsqueda de otros conocimientos, en los ensayos sociales y políticos de nuestros países, Argentina, Bolivia, Cuba, Brasil, Uruguay, Chile, Colombia, en fin, en las propuestas que sugieren nuevas miradas de la vida y de nosotros como seres humanos.

Tejemos en las nuevas comunicaciones, desde la historia, dentro del conflicto, desde la convivencia humana distinta, desde saberes distintos, desde la complejidad; en el entendimiento que somos culturas inacabadas que han emergido en medio de la dominación, esa dominación que pretendió arrasar las culturas autóctonas cuando construyó las iglesias católicas sobre las ruinas de los templos indígenas, pero que no logró destruir las voces liberadoras. América Latina es diversa y plural, las voces de las mujeres, de los niños, de los jóvenes, de los grupos populares tejen el sueño posible, la esperanza, la vida, la equidad, la justicia social, el libre acceso a los bienes y el ejercicio pleno de los derechos sociales.

Fernanda Saforcada y Héctor Fabio Ospina